

**Pensamiento decolonial, feminismo e islam, reseña de Sirin ADLBI SIBAI (2016), *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*", Akal, Madrid.**

MariaCaterina LA BARBERA  
 Universidad Nebrija, Facultad de Ciencias Sociales,  
[mlabarbera@nebrija.es](mailto:mlabarbera@nebrija.es)

Para citar este artículo: MariaCaterina La Barbera (2017), Pensamiento decolonial, feminismo e islam, reseña de Sirin ADLBI SIBAI (2016), *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*", Akal, Madrid, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 22, 202-204.

El libro recién publicado de Sirin Adlbi Sibai interroga algunos aspectos fundamentales de la contemporaneidad y aspira a promover un dialogo saludable para los estudios de género contemporáneos. El título contiene una provocación fuerte ya que definir el feminismo como cárcel genera sin duda el rechazo de muchas feministas. Por otro lado, tiene la ventaja innegable de llamar la atención sobre un libro que de otra forma correría el riesgo de quedarse en los estantes polvorientos de las librerías. El subtítulo por otro lado nos da pistas sobre el objetivo que el libro quiere perseguir: construir los pilares para la construcción de un pensamiento islámico liberado de las categorías que caracterizan de modernidad colonial.

Se trata de un libro complejo que interviene en un debate más complejo aún. El debate acerca de la colonialidad y su subversión es un discurso para iniciados que usa una terminología difícil. *La cárcel del Feminismo* habla en primer lugar a los autores que forman parte de este movimiento y entabla con ellos una conversación, haciendo una aportación fundamental al pensamiento decolonial como mujer musulmana con hijab y criticando los discursos que la construyen como "Otra". Sirin Adlbi demuestra con su obra que el feminismo es uno de los discursos que forma parte de la colonialidad y excluye a las mujeres musulmanas con hijab. Su objetivo es reivindicar el Islam como una vía para repensar la modernidad y descolonizar las categorías del ser, del pensamiento y de la acción.

Este libro interviene en particular en el debate académico sobre cooperación y desarrollo y revela como, a través de una visión esencialista de la mujer, éstos producen una subordinación y una situación de dependencia colonial basados en la oposición binaria Occidente/Islam. Para entender el libro hay que empezar por el último capítulo sobre la economía discursiva de las mujeres, el feminismo y el Islam: el caso de Marruecos. Todas las herramientas teóricas ofrecidas sobre feminismo, islamofobia, Islam, modernidad y colonialidad sirven para entender y reformular la

cuestión de la situación de las mujeres en Marruecos y las intervenciones de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo.

El debate que *La cárcel del feminismo* pretende provocar es un debate que considero sano y enriquecedor para los feminismos. Judith Butler afirma que las controversias y los desacuerdos son lo que le permiten al feminismo seguir vivo. Y creo que este contribuye a mantener vivo un debate importante sobre las diferencias entre las mujeres, sus localizaciones geo-políticas y sus distintas maneras de entender la igualdad de género y luchar para conseguirla. Creo, sin embargo, que no hay que dejarse engañar y llegar a la apresurada conclusión de que Sirin Adlbi pretenda anular las diferencias dentro del feminismo o desconocer las corrientes contra-hegemónicas que siempre lo han distinguido. Más bien creo que la autora quiere alertar sobre cómo incluso los discursos emancipatorios, cuando ignoran las relaciones de poder y pretenden hablar por todos, terminan por reproducir dinámicas de subordinación, marginación y exclusión que han caracterizado el colonialismo occidental.

Se trata de un libro que propone una mirada crítica que aspira a repensar los fundamentos de las civilizaciones contemporáneas recogiendo el concepto de “colonialidad” utilizado por el Grupo Modernidad/colonialidad. Este grupo está compuesto por académicos latinoamericanos afincados en distintas instituciones universitarias, mayoritariamente en los Estados Unidos. Entre ellos recordamos Aníbal Quijano, Ramón Grosfoguel, Walter Dignolo, Arturo Escobar, Enrique Dussel, Santiago Castro-Gómez, Nelson Maldonado-Torres y sobre todo Ochy Curiel, Catherine Walsh y María Lugones. El Grupo sostiene que existe un vínculo estructural entre modernidad y colonialismo y que los efectos del colonialismo europeo no cesaron con los procesos de descolonización e independencia nacional. Estos autores argumentan que la colonización persiste en la cultura y las formas de pensar de las excolonias. Para Ramón Grosfoguel el concepto de colonialidad sirve para desvelar “los patrones de poder colonial que siguen vigentes aun cuando las administraciones coloniales hayan desaparecido”. Mientras que utilizar el término “postcolonial” implica asumir de alguna forma que la colonización ha terminado, el término “decolonial” alude a la necesidad de empezar un proceso para descolonizar las categorías epistémicas que posibilitan el pensamiento y la acción. El Grupo Modernidad/colonialidad propone lo que llaman el “giro decolonial”, es decir un proceso de descolonización epistemológica que corrija las deformaciones universalistas y ahistóricas del eurocentrismo y la modernidad. Sirin Adlbi sigue en particular el trabajo de mujeres latinoamericanas, negras e indígenas como Ochy Curiel, Catherine Walsh y María Lugones o las identificadas como fundadoras del feminismo postcolonial como Gayatri Chakravorty Spivak y Chandra Talpade Mohanty, entre otras, que destacan la intersección de la discriminación racial y de género como eje fundamental de la colonialidad occidental.

A partir de este marco teórico, se propone descolonizar el Islam y explica que las mujeres musulmanas deberían replantearse “cuál debe ser su lucha, en el sentido de la imposibilidad de pensar y resistir el patriarcado arabo-musulmán sin hacerlo simultáneamente del patriarcado colonial occidentalocéntrico y sin partir del desmantelamiento de sus estructuras de dominación que aparecen entonces como transversales a las estructuras de dominación femenina en las sociedades arabo-musulmanas actuales” (p. 166).

El de Sirin Adlbi es un libro fuertemente crítico porque pone en duda la posibilidad de alianzas con el feminismo occidental. Pero es también un libro de esperanza porque propone una vía para superar el “desencuentro colonial” y entablar un dialogo en pie de igualdad para alcanzar estas

alianzas. Esta propuesta implica cuestionar y redefinir los puntos de partida para esbozar la posibilidad de construir alianzas y luchas conjuntas.

Es un libro de esperanza también porque el lugar de enunciación desde dónde nos habla la autora revela la importancia de las relaciones, movimientos transnacionales e hibridaciones culturales. La autora nace en Granada, vive gran parte de su vida en Madrid, es de padres sirios, se identifica como española y Siria en la resistencia. Su habla española le permite conectar con los autores decoloniales latinoamericanos y entablar amistad con Ramón Grosfoguel, que es uno de sus más conocidos representantes. Su habla árabe le permite conectar con la literatura e interpretaciones musulmanas del Islam. Ha cursado Estudios Árabes e Islámicos, así como Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Madrid. Vive actualmente en Marruecos. La historia de Sirin y el lugar desde el cual escribe hablan de intersecciones, hibridaciones y mestizaje. Este es un lugar de frontera, es un lugar de tránsito, es un lugar de coaliciones y alianzas. Este es el lugar donde la autora nos invita a entrar para repensar el mundo de forma alternativa y transformadora.

El mismo pensamiento decolonial es un pensamiento creado gracias a hibridaciones y mestizaje. Ramón Grosfoguel nace en Puerto Rico y enseña en la Universidad de California-Berkeley, Walter Dignolo es de origen argentino y es profesor en la Universidad de Duke, en Carolina del Norte, Boaventura de Sousa Santos, una de las referencias teóricas fundamentales del grupo Modernidad/colonialidad, es portugués, ha estudiado en la Universidad de Yale y es profesor en la Universidad de Coimbra. Los lugares desde los cuales los autores hablan del pensamiento decolonial son lugares que nos invitan a cuestionar Occidente y nos estimulan a pluralizarlo. Occidente está también compuesto por voces disidentes y pensamiento contra-hegemónico. Y por esta vía es también necesario cuestionar el feminismo, y reconocer que es múltiple y complejo, como hace la autora cuando sugiere seguir aquella literatura que habla de feminismo multicéntrico para aludir a las distintas posiciones dentro del feminismo (p. 63). Creo que un mensaje fundamental del libro en este sentido es que para superar la dicotomía de la colonialidad hay que reconocer la complejidad de ambos lados del binomio.

Este libro es la denuncia de una pensadora musulmana con hiyab que se encuentra silenciada tanto por los discursos feministas insertos en la colonialidad como por la cultura tradicional arabo-musulmana. Es también una reivindicación para hacer oír su voz y definir por sí misma su lugar de enunciación como momento irrenunciable para repensarse a sí misma, la sociedad y las relaciones de poder internacionales.

En un mundo político donde las provocaciones, la arrogancia y el odio son cada vez más fuertes y más graves, confío que este libro pueda ayudar a construir categorías para pensar que permitan superar las oposiciones dicotómicas que caracterizan las representaciones del Islam y los derechos de las mujeres.

De manera humilde Sirin Adlbi define su obra como una introducción. A mí me gusta leer esta declaración como un compromiso a seguir contribuyendo en repensar Occidente, el Islam y los derechos de las mujeres desde su posición transfronteriza como mujer musulmana nacida en Occidente, como mujer con hijab y con doctorado, como musulmana comprometida con la justicia social, como pensadora decolonial que pretende descolonizar el Islam, el feminismo y repensar las relaciones de poder en pie de igualdad.